

La prostitución de mujeres: fuentes para su legitimación

M^a Dolores Delgado Rodríguez

Universidad de la Laguna

loladelgadorodriguez@gmail.com

Prostitution of Women: Sources for Legitimacy

RESUMEN: El presente trabajo de investigación, trata de analizar la ideología que legitima y naturaliza la prostitución de mujeres en una sociedad avanzada, formalmente igualitaria y tolerante con las relaciones sexuales. Hemos estudiado la salvaguardia de la ideología patriarcal, analizando la construcción sexual y la hegemonía masculina a lo largo de la historia, la cual ha llevado a naturalizar y justificar la compra del cuerpo de las mujeres por los hombres. Dicho estudio ha sido realizado en Lanzarote, a través de unos cuestionarios a seis hombres usuarios de prostitución. Todo ello desde una perspectiva de género, ya que la situación de las mujeres prostituidas es diferente a la de los hombres. Entre las conclusiones más destacables está como a través de la ideología, el patriarcado ha utilizado todos los medios a su alcance para poner al servicio de una parte de la población, los hombres, la otra parte, las mujeres.

ABSTRACT: This research tries to analyse the ideology that justify the role of woman prostitution in an advanced society; in a society believing in the principle that all people are equal and with a high tolerance of all sexual opinion's. We studied the safeguard of the patriarchal values, and the sexual conduct of male hegemonic societies throughout history, which has taken to justify the purchase and use of the woman's body by men. The above mentioned study was carried out in Lanzarote, through questionnaires of six men who frequent prostitutes. All this from a gender perspective, since the situation for the woman is different from the role of the man. Among the most notable findings is the one that throughout the ideology, patriarchy has used every means in its power to use women for the services of men.

PALABRAS-CLAVE: Patriarcado, ideología, desigualdad, prostitución, sexualidad

KEYWORDS: Patriarchy, ideology, inequality, prostitution, sexuality

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 6 (2014), n° 16, 143-160

Introducción

Es imprescindible y prioritario retomar nuevamente el debate de la prostitución de mujeres, ya que lejos de conseguir la igualdad real, miles de mujeres en todo el mundo siguen sufriendo todo tipo de violencias y desigualdades, entre ellas la de la venta de su cuerpo por dinero. Mi voluntariado en Médicos del Mundo me ha llevado a conocer a multitud de mujeres que se encuentran en situación de prostitución. Empecé a conocerlas a ellas al igual que las circunstancias que las rodean, lo que piensan, lo que sienten. Pude comprobar que la mayoría son madres, inmigrantes, que tienen a sus hijas e hijos en sus países de origen, me relataron como las tratan los hombres, tanto sus parejas, como los que les pagan para obtener sus servicios. Es en este momento cuando pienso que, ¿cómo es posible que una parte del feminismo, que en teoría defiende los



Received: 11/07/2014

Accepted: 01/09/2014

derechos de las mujeres, pidan que se regule la prostitución?, ¿Cómo una sociedad supuestamente evolucionada, defensora de los derechos de las personas, y en la mayoría de los casos tolerante con las relaciones sexuales, permite este modelo de relación sexual?. Cuando estudias en profundidad las diferentes discriminaciones y violencias que sufren las mujeres, observas que es terrible comprobar, como en sociedades formalmente igualitarias se permite un asunto como la prostitución, donde las desigualdades y los sufrimientos que soportan las prostitutas son innumerables. Compruebas como la industria del sexo mueve una cantidad de dinero importante, superando incluso al tráfico de drogas. Al igual vas comprobando la gran relación que tiene con la pobreza.

En contraposición a lo anteriormente expuesto, nos encontramos que está normalizado y ampliamente aceptado el hecho de comprar el cuerpo de las mujeres. Se continúa con el convencimiento que los hombres tienen unas necesidades sexuales, que son naturales y en consecuencia la sociedad tiene la obligación de cubrir. Al igual, está ampliamente aceptada la idea que gracias a la prostitución, no se cometen más violaciones. Todo abalado por las creencias generalizadas que se nos inculcan sobre la prostitución, por ejemplo, que es el oficio más antiguo del mundo, un trabajo fácil y sobre todo que las mujeres que la practican, lo hacen porque disfrutan y les gusta el sexo.

El siguiente estudio, fue guiado por los planteamientos que la filósofa Ana de Miguel, plantea en su artículo "La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana". En dicho artículo propone el desplazamiento del debate centrándolo o dirigiéndolo a los consumidores. "el tema del consentimiento invisibiliza la parte fundamental sobre la que se funda la institución de la prostitución: el hombre que demanda que su deseo sexual sea satisfecho y la ideología que encuentra normal, natural y deseable que lo haga" (De Miguel, 2012, 50). Es por ello que las razones que me llevaron a investigar este tema fueron, la necesidad de comprender el uso de la prostitución y las situaciones de desigualdad que ocasiona. El objeto de estudio han sido los hombres, ya que ellos son los puteros y los que a cambio de dinero reproducen y mantienen vivas estas situaciones. Asimismo el objetivo general de esta investigación ha sido conocer y profundizar, en las causas que llevan a los hombres de todas las edades, a comprar servicios de prostitución, en una sociedad avanzada, formalmente igualitaria y tolerante con las relaciones sexuales. Es importante señalar que ya no vivimos en una sociedad que reprime la sexualidad. Podemos ver que la idea de que "sexo es igual a salud" figura como publicidad hasta

en la portada de los diarios etiquetados como “conservadores”. La mayor parte de que las prácticas sexuales ya no vienen acompañadas de sanciones sociales. Al igual hay una industria del sexo multimillonaria, que se basa fundamentalmente, en el principio de que cualquier hombre puede comprar y tener acceso al cuerpo de las mujeres.

Legitimación histórica

La prostitución ha estado siempre legitimada a lo largo de los siglos. Dentro de la visión androcéntrica de la historia que se nos ha ofrecido, podemos ver como las mujeres a lo largo de esta se han visto obligadas a realizar todo tipo de trabajos. Han realizado múltiples actividades para poder subsistir, la venta de su cuerpo entre ellas, al igual comprobamos como el ejercicio de la prostitución se ha ido transformando a lo largo del tiempo, desde sus inicios en los templos, en la edad media, edad moderna y como no en la actualidad. Cuando hablamos sobre prostitución, existe una creencia generalizada, creemos que ha sido así siempre y en consecuencia que siempre lo será. Pensamos en frases como, “el oficio más antiguo del mundo”. Estas creencias tan férreas abalan su existencia y además, contribuyen a que no se fomente el debate, asumiendo y normalizando la situación. El profesor de sociología de la Universidad de Ottawa, Richard Poulin sostiene que los oficios más antiguos eran los cazadores, recolectores de frutos y sobre todo las parteras. Afirma que la prostitución está ligada al surgimiento de las ciudades y mercados, particularmente el de los esclavos, y que el primer proxeneta conocido de la historia era un sacerdote de un templo (Poulin, 2009). Al igual la profesora de historia y feminista Gerda Lerner en el libro “*La creación del patriarcado*”, mantiene que “a parte del oficio de prostituta, existían otras ocupaciones para las mujeres como doctora, escriba, barbera y cocinera” (Lerner, 1990, 204), llegamos a la conclusión que aunque la prostitución estaba dentro de las posibilidades de trabajo de las mujeres, no era la única. La iglesia católica no cuestiona las apetencias sexuales de los hombres, la Contrarreforma en España, y siguiendo la máxima de San Agustín, tolera la prostitución, con la finalidad de “evitar otros vicios mayores”.

En el siglo XIX es por primera vez que se escuchan voces en contra de la prostitución, las anarquistas, socialistas y feministas se posicionaron en contra, ya que la consideraban

una forma de opresión extrema de las mujeres. El capitalismo industrial empeora si cabe, la situación para las mujeres pobres. Las mujeres trabajaban en las fábricas como criadas, donde tenían que soportar los abusos laborales y sexuales. En otras ocasiones tenían que recurrir a la prostitución, de donde entraban y escapaban dependiendo de las necesidades del momento. La escritora y pensadora feminista Flora Tristan en su obra *Paseos por Londres*, en su capítulo "mujeres públicas" nos relata con crudeza su experiencia al visitar los burdeles que frecuentaba la clase alta inglesa pero en los que las prostitutas procedían de las clases más bajas "Las muchachas nacidas en la clase pobre son empujadas a la prostitución por el hambre, las mujeres son excluidas de los trabajos del campo y cuando no son ocupadas en las manufacturas, no tienen otro recurso de vida sino la servidumbre y la prostitución" (Tristán, 2002, 61).

La lideresa del movimiento feminista, Josephine Butler, estaba comprometida entre otras causas con el voto femenino y la prostitución. Butler y las feministas de la época manifestaron sus repulsas a la doble moralidad de la sociedad victoriana, donde por una parte se les exigía a las mujeres decoro y obediencia, y por otra el mismo Estado permitía que sus maridos accedieran fácilmente a las prostitutas en los burdeles. La filósofa Ana de Miguel y Eva Palomo, escriben en un artículo sobre la lucha feminista contra la prostitución, "la situación de servidumbre y peligro a la que estaban expuestas las obreras en el espacio público, "ser mujeres públicas", constituía algo normal y natural, para los hombres de clases medias y altas, mientras predicaban el enclaustramiento en la esfera privada para sus esposas e hijas" (De Miguel; Palomo, 2011, 333-334).

Hablar sobre prostitución, es hablar de relaciones de género, de sexualidad masculina, de la compra y acceso al cuerpo de mujeres, con lo cual no lo podemos reducir a la simplista definición de compra de sexo por dinero. Como hemos podido comprobar desde el siglo XIX el movimiento feminista ha estado en contra de la prostitución, su discurso ha sido abolicionista. Es a partir de la última década del Siglo XX, cuando el movimiento LGTB y queer, defienden el discurso de la regulación. A partir de entonces se produce una gran división dentro del feminismo.

En la actualidad vivimos en una sociedad tolerante con las relaciones sexuales, y aun así se mantienen estas prácticas, es decir, la compra del cuerpo de las mujeres. Así mismo las cifras sobre tráfico de mujeres y niñas con fines de explotación sexual

no hacen más que aumentar. La prostitución hoy como ayer tiene relación directa con la pobreza y la división de clases, al igual tenemos que ver como sigue siendo una opción para sobrevivir en el caso de las mujeres. El hecho de ser mujer ha sido el factor de riesgo, la sociedad patriarcal ha marcado el sendero que deben seguir las mujeres.

Tanto con intención como sin ella, se ha ligado a la naturaleza de los hombres, con lo que no se ha cuestionado la posibilidad de considerarlo un fenómeno social, creado por el patriarcado, es decir por los varones, para cubrir sus apetencias sexuales, e inevitablemente ligado a la desigualdad entre ambos géneros.

Sexualidad y género en la prostitución

La sexualidad se ha tratado de diferente manera según las épocas, Michael Foucault ha sido un teórico fundamental a la hora de configurar nuestra visión actual. En su obra, *"Historia de la sexualidad, la voluntad del saber"* (Foucault, 1978) nos presenta su tesis más importante, su crítica a la "hipótesis represiva", en ella expone una historia de la sexualidad diferente. Afirma la existencia de una gran variedad de discursos en los últimos siglos, médicos, psicológicos, aunque supone que encaminados a desterrar las formas de sexualidad no dirigidas a la reproducción, no obstante sitúa en la época victoriana, cuando la sexualidad es cuidadosamente encerrada.

Foucault entiende que el sexo es confeccionado por las prácticas y los discursos, es decir, lo que denomina "dispositivo de la sexualidad", que se aplicará al cuerpo, a los comportamientos y a las relaciones sociales, con el objetivo de influir y guiar al conjunto de la población. Supone que la sexualidad se construye a través de los discursos realizados por las instituciones que representan el poder, con la finalidad de insertar y extender su control a la sociedad en general. La sexualidad es un constructo. El poder, no reprime la sexualidad, lo que realiza es la confección de las reglas, formula lo que se acepta y se permite, o por el contrario, lo que es desviado y en consecuencia se rechaza.

Desde nuestra perspectiva, lo que no se puede obviar es el hecho de que vivimos en una sociedad patriarcal. La escritora feminista Kate Millett en su obra *"Política Sexual"*, nos recuerda que "No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con

la fuerza, su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia" (Millett, 2010, 57). Sostiene que su dominio se ha aceptado, y ha sido ampliamente apoyado por su larga historia universal. En consecuencia, no necesita de la fuerza o la violencia para seguir implantado, es más, piensa que en la actualidad recordamos las barbaries del pasado como hechos exóticos o primitivos.

Recapitulando, podemos sostener que la sexualidad se declara dependiendo de las normas de la institución que represente el poder, es decir, la sexualidad está politizada. Retomamos la idea de Millett, "lo personal es político", la escritora americana, sostiene que subsiste el dominio entre los sexos, que "el sexo es una categoría social que está impregnada de política" (Millett, 2010, 32), entiende por política las estrategias destinadas a mantener el sistema, al igual que las costumbres sexuales ocultan las relaciones de dominio y en consecuencia están relacionadas con la política. Afirma, que "la política sexual, es objeto de aprobación en virtud de la "socialización" de ambos sexos, según las normas fundamentales del patriarcado, en lo que atañe temperamento, al papel y al estatus social" (Millett, 2010, 35). Descubre la trama del sistema patriarcal, como dentro de la sociedad y de las relaciones un sexo se beneficia económicamente del otro, podemos ver como son las mujeres las que mayoritariamente concilian la vida familiar y laboral, al igual que son las encargadas de los cuidados. Igualmente en el sexo, unos se benefician de otras, lo comprobamos en la pornografía donde la mujer es dominada y vejada, asimismo observamos continuamente como la sociedad nos culpa de las agresiones que sufrimos. Ocurren situaciones similares en todos los países del mundo.

El dominio de los hombres lo podemos observar por todas partes, en el cine ellos son los protagonistas, las mujeres siempre están a su servicio y no tienen historia propia, es decir, son una parte de las historias de ellos. En la política sucede lo mismo, la presencia masculina siempre supera a la femenina, igualmente sucede en los deportes. En cualquier ámbito el poder es de los hombres, con lo cual, normalizamos que repercuta en otros ámbitos como es el caso de la sexualidad. Estas relaciones de poder tienen el objetivo de mantener el control de unos sobre otras.

Diferentes autoras han teorizado sobre la función y el efecto del patriarcado. Han evidenciado como se ha configurado la sexualidad en relación al deseo masculino.

Una de las teóricas que más han reflexionado sobre el binomio sexualidad y poder es C. Mackinnon. Ha diferenciado como se ejercita la sexualidad dependiendo de los efectos del poder. La masculina adopta la forma social de lo que los hombres, como género, desean sexualmente, lo que se centra en el poder mismo. Sin embargo, en la femenina, "mujer" está definida por lo que el deseo masculino requiere para su excitación y satisfacción y ésta es socialmente tautológica con "sexualidad femenina" y "el sexo femenino" (Mackinnon, 1989, 14). Mujeres y hombres aprendemos dichos comportamientos sexuales, los cuales a su vez son normalizados por la sociedad, girando alrededor de las exigencias masculinas.

Por otro lado, es a partir del Siglo XIX cuando las mujeres se organizan para reclamar sus derechos sexuales y acabar con la doble moralidad de la sociedad victoriana, con la primera ola de feminismo, seguida por la segunda ola en Estados Unidos. Como respuesta a esta movilización de mujeres los discursos sobre sexualidad se radicalizan, con el objetivo de controlar no solo a las mujeres, sino también su sexualidad, recordemos los diagnósticos de la histeria o paroxismo histérico. Se valora de manera distinta, siendo muy valorada la masculina y altamente criticada en el caso de las mujeres, hecho que no ha variado en la actualidad. Lo hemos podido comprobar recientemente con las primaveras árabes en Túnez y en Egipto (Boix, 2014). La sociedad en general y las feministas en particular hemos tenido que observar, como se ha intentado a través del acoso sexual, devolver a las mujeres al hogar. Los islamistas árabes radicales han querido eliminar a las mujeres del espacio público, utilizando como arma la sexualidad, es decir, acosándolas sexualmente.

No queda ninguna duda y es evidente que la sexualidad construida es la masculina, al igual que sus normas, como se ejerce y expresa, ya que los hombres son los que se han apropiado del poder. Mackinnon afirma, "se trata la sexualidad como un constructo social de poder masculino: definido por los hombres, impuesto a las mujeres y constituyente del significado de género" (Mackinnon, 1989, 15). Por consiguiente la cuestión es, ¿Qué relación tiene la sexualidad con el poder y la opresión de las mujeres?. Todo está orientado y justificado para que el hombre pueda cubrir sus posibles apetencias sexuales. Para ello se les ofrece un amplio mercado de mujeres donde poder elegir, inclusive abriendo el mercado a otros países, como es el caso del tráfico y trata de mujeres, niñas y niños.

Cuando hablamos de prostitución, estamos hablando de sexualidad masculina, ya que la mayoría de los consumidores son hombres y las que proveen son mujeres. En ningún caso consideramos que la prostitución es sexualidad femenina, no solo porque como hemos comprobado la persona usuaria y el modo de disfrute es exclusivamente masculino, sino porque las mujeres en situación de prostitución realizan el acto sexual de manera inexcusable, es decir, no lo realizan voluntariamente. Por consiguiente, insistimos en afirmar nuestro convencimiento, la prostitución no es sexualidad femenina, está totalmente relacionada con la desigualdad de género. Aunque algunos hombres se prostituyan, al igual que los transexuales, no podemos dejar de ver que los que compran sexo son ellos. **La prostitución ha sido creada por el patriarcado para ejercer su dominación sobre las mujeres.** La prostitución está relacionada directamente con la desigualdad de género, asimismo podemos observar la gran aceptación social que tiene, tanto por parte de los hombres que normalizan sus apetencias, como por la de las mujeres que consideran natural que ellos sean los consumidores. Tiene total aceptación en todas las ideologías, tanto liberales como conservadoras, y en prácticamente todos los lugares del mundo.

Pensamos que la prostitución es sexualidad masculina y esta unida al género, no podemos imaginarnos a hombres y a mujeres ejerciéndola en las mismas condiciones. Los hombres prostitutas tendrían que sufrir el tráfico o la trata, estar casi desnudos en la calle esperando a que las mujeres compraran sus cuerpos, que los utilizaran de la misma manera, sufrirían la violencia que tienen que soportar tantas mujeres en su misma situación, tendríamos que asistir por ejemplo a la compra de la virginidad de los niños incluyendo actos sexuales con menores, como hacen miles de hombres procedentes de todos los países cuando van a Tailandia. En contraposición con lo anteriormente expuesto, las mujeres no encontramos placer en este tipo de relaciones. Como nos refiere la filósofa Ana de Miguel, las mujeres no encuentran placer en tener relaciones sexuales con quienes se encuentran en una situación de clara inferioridad, y además, no las desean en absoluto, añade una realidad "hay que reparar en que las teóricas posmodernas y *queer* que defienden la prostitución, lo que defienden es que las mujeres sean putas no que las mujeres vayan de put@s" (De Miguel, 2012, 53).

Al igual la escritora feminista Beatriz Gimeno afirma, "las mujeres no quieren dominar a los hombres, ni humillarlos, por mucho que algunos hombres ocupen posiciones aparentemente subordinadas, es imposible desempoderarles sexualmente del todo.

Hay una parte del poder que los hombres, como género, siempre conservan” (Gimeno, 2012, 233). Es sencillo llegar a esta conclusión, ya que una de las maneras por las que los hombres confirman su sexualidad, es a través del dominio y por medio de la prostitución. Las mujeres por el contrario no basan su feminidad sometiendo a los hombres. No encontramos placer violando a un niño. La sociedad no abastece con un mercado de hombres, las necesidades sexuales de las mujeres, tampoco se ofrecen espectáculos de hombres gay teniendo sexo, y dirigido a un público femenino, etc. Este es el resultado de siglos de dominio, el patriarcado sustentado el poder en lo masculino, toda la sociedad lo ha asumido.

La pornografía, escuela de prostitución

La pornografía está directamente ligada a la prostitución, los puteros aprenden nuevas prácticas sexuales visualizando este tipo de películas. Como podremos ver más adelante, existen diferentes posicionamientos dentro del feminismo, al igual que ocurre con el debate de la prostitución, están las feministas que se sitúan a favor y las que se sitúan en contra de la pornografía. Nos podemos remontar a la segunda ola del feminismo, a los años sesenta y setenta, donde dentro del movimiento feminista se debatía en torno a la pornografía. Las feministas estaban en contra. Se producían actos reivindicativos, tales como la quema de revistas pornográficas en actos simbólicos de protesta, pero es a partir de los años ochenta cuando la tendencia cambia, empezarán a surgir voces de una parte del feminismo defendiendo la pornografía, todo ello promovido e influenciado por el movimiento gay.

La profesora de la UNED Raquel Osborne escribe, “Aquellas feministas que quieren prohibir la pornografía están en contra de toda la industria del sexo; así pues, están en contra de nosotras las putas; a pesar de todo, nosotras somos feministas, manifestaba una prostituta canadiense” (Osborne, 1989, 97). De esta manera comienza el artículo, donde nos presenta algunos planteamientos sobre pornografía dentro del feminismo, asimismo el debate que surgió con la revolución sexual en la segunda ola del feminismo. Como hemos comentado anteriormente el movimiento antipornografía de los ochenta en Estados Unidos, cuestionaba cualquier planteamiento que relacionara sexualidad femenina con la pornografía. Defendían que la industria del porno dirigida por hombres, se basaba en denigrar y

humillar a las mujeres, animando a utilizar la violencia contra ellas, a través de las prácticas sexuales. Pensaban que la pornografía era el modelo sexual masculino, era una manera de primero mostrar las prácticas y luego llevarlas a cabo. Osborne se posiciona a favor de la pornografía y entiende la prostitución como un trabajo.

Una postura totalmente contraria a la anteriormente expuesta, es la de Natasha Walter. La escritora inglesa nos expone las palabras de Andrea Dworkin en 1981, "la pornografía hace a los hombres cada vez más insensibles a la crueldad, al hecho de infligir dolor, a la violencia contra las personas, a la humillación y la degradación de los seres humanos, al abuso hacia las mujeres y los niños" (Walter, 2010, 133), la mayoría de las feministas, creían que la pornografía era la enemiga de la liberación. Como veremos mas adelante, en la actualidad muchas feministas defienden encarnizadamente lo opuesto.

En España pasada la dictadura y la gran represión franquista, la pornografía experimenta sus momentos de gloria a partir de los años setenta. La llamada época "del destape", aunque lo que se destapaba o mostraba era el cuerpo de las mujeres. En Europa por el contrario, la pornografía no sufría ningún tipo de represión, la revista *Vindicación feminista* ofrece un reportaje sobre "pornografía y sadomasoquismo antifemenino" se suponían que por ejemplo Alemania y Suecia eran de los países más civilizados, los tours llevaba a su clientela a locales donde se podían ver espectáculos pornográficos. La autora, Marilo Vigil, después de observar los sex-shops, las películas pornográficas y los espectáculos en vivo, se lamenta "en estos países donde se supone que la mujer ha alcanzado el máximo grado de liberación conocido hasta ahora en la historia de la humanidad, una se pregunta por la validez de una civilización en la que la liberación sexual implica la permisividad de escarnecer de tal forma a la mujer" (Vigil, 1976, 20)

En la misma década de los setenta, M^a José Ragué, entrevista a varias mujeres que trabajan como bailarinas de variedades. De esta manera se denominaba en la época a bailar y quitarse la ropa sobre un escenario con público en el Molino de Barcelona. Una de ellas comenta este trabajo no es como la gente se cree, continúa explicando que "antes cuando buscabas empleo te preguntaban que sabias hacer, ahora la pregunta es si haces desnudos y lógicamente, aunque no te guste te tienes que desnudar. Pero espero que esto del "destape" no dure mucho." (Ragué, 1978, 26).

En la actualidad la industria del sexo goza de una gran publicidad, las redes sociales han colaborado de una manera desmesurada. Cualquier persona tiene acceso a la pornografía, independientemente de la edad. La red ha facilitado no solo la comodidad de los contactos, que cada vez son más fáciles y anónimos, sino que también han colaborado en la fácil y rápida publicidad de esta industria.

De esta manera nuestra juventud recibe el mensaje que es viable tener relaciones sexuales desiguales, tal y como lo ven en el cine porno. Normalizan la sumisión y dominación de las mujeres. Las mujeres son simples objetos al servicio de los hombres que son los que dominan. Al igual dicha industria, enaltece la disposición de una mujer para desnudarse, lanzando mensajes y facilitando la creencia que de esta manera se sentirá libre y poderosa. Realmente en esta demostración de libertad, no encontramos nada nuevo ya que esta servidumbre al patriarcado se produce desde hace siglos, nada ha cambiado. Una chica que realiza striptease afirma, "los hombres que están allí son personas respetables, llevan traje y tienen una cuenta corriente en el banco. Las mujeres no son respetables, están desnudas y tienen deudas" (Walter, 2010, 67).

La activista Mackinnon expone que la pornografía nos presenta el sexo que desean los hombres, es decir, muestra el mundo como ellos lo ven. Piensa que cuando se es cosificada sexualmente, se impone un significado social para ser utilizada en el sexo. Afirma que la desigualdad de género se vuelve tanto sexual como socialmente real. Nos presenta el papel de las mujeres en la pornografía como accesibles, disponibles, poseíbles para los hombres, de cualquier edad, físico y profesión. Sostiene que cada transgresión contra la mujer en el porno "se vuelve sexualidad, sexi, entretenida y liberadora de la verdadera naturaleza de las mujeres en la pornografía" (Mackinnon, 1989, 14).

Como hemos podido comprobar las redes sociales, la televisión y el cine, se encargan de transmitir el mensaje machacón de la industria del sexo, cualquier mujer que muestre su cuerpo, puede conseguir lo que se proponga.

La escritora Natasha Walter expone, como la imagen exportada por esta industria afecta a todas las mujeres, ya que el mercado está adoptando y reforzando un determinado comportamiento. Como consecuencia, la dificultad que tienen muchas jóvenes, para encontrar algún espacio en el que se reivindicquen, otras visiones de la sexualidad femenina y otras manifestaciones de su poder. Afirma que "al apropiarse esta industria del discurso de la libre elección y la liberación, la realidad se deforma

e impide ver hasta que punto estas supuestas elecciones pueden significar una limitación” (Walter, 2010, 53). **En este punto quizá la pregunta sería, ¿es cierto que las mujeres somos libres, poderosas y hemos conseguido la igualdad real?. Tendríamos que realizar una reflexión profunda, ya que la realidad se mueve hacia otros lares.**

Resultados del trabajo de campo

En la parte empírica del estudio, la muestra ha sido por un lado, hombres que usan prostitución, y por otro, personas con conocimientos de igualdad de oportunidades y prostitución, o que tienen relación por el trabajo que desempeñan. Al igual aportaremos datos empíricos de mujeres en situación de prostitución.

- **Perfil de las mujeres entrevistadas**

La relación mantenida con las mujeres prostituidas, ha sido a través de la unidad móvil de MDM, llevada a cabo de manera informal, ya que ellas no van a ser el foco del estudio, es decir, la investigación estará centrada en los hombres consumidores de prostitución o puteros. El procedimiento ha sido el siguiente. Hemos ido acompañando a una compañera matrona de MDM, la cual, está llevando a cabo a su vez, una investigación sobre sexualidad y salud. Ella les entregaba un cuestionario a las mujeres prostituidas y a la par, conversábamos con ellas. En este apartado incluiremos los datos que nos han parecido importantes y que han llamado nuestra atención.

mujeres entrevistadas (25)
España 4
Nigeria 1
Europa este 3, (2 Rumanía 1 Rusia)
Ecuador 2
Colombia 6
República dominicana 7
Brasil 2

Fuente: realización propia

Nos parece relevante que de veinticinco mujeres, veintiuna sean extranjeras, lo cual nos lleva a pensar, por un lado, que la vulnerabilidad, la falta de redes familiares y la pobreza, pueden influir en la decisión de estas mujeres a prostituirse. Es posible que estén motivadas por la necesidad de sustentarse ellas, al igual que a sus familias, tanto las que residen en España, hijas e hijos, como las residentes en sus países de origen. Por otro lado, llamar la atención sobre la demanda de variedad que exigen los prostituidores y el mercado del sexo. Al igual no podemos obviar las situaciones de las llamadas "*Petites bonnes*" niñas de entre 5 a 15 años cuya procedencia es rural y que son reclutadas por familiares y compatriotas en el lugar de destino con el fin de explotarlas en el mercado laboral y sexual (Torrado, Esther, 2012).

En relación a las preguntas del cuestionario citado anteriormente, sobresalen tres respuestas que llaman nuestra atención y que destacamos a continuación. De las veinticinco mujeres entrevistadas, once mujeres quedaron embarazadas de los clientes. Once llevaron a cabo un aborto voluntario y catorce habían sufrido abusos sexuales en su infancia. Destacamos estos datos, para visibilizar situaciones frecuentes en mujeres que están en situación de prostitución. Primero porque los embarazos no deseados, son muy habituales. Muchos hombres se niegan a ponerse el preservativo, en consecuencia ellas quedan embarazadas y se ven obligadas a abortar. Segundo, también nos llamó la atención y queremos visibilizar que catorce mujeres de las veinticinco, habían sufrido abusos sexuales en la infancia, nos parece una cifra muy elevada, y quizá este dato pueda orientar otra línea de investigación. De las veinticinco mujeres, seis sufrieron ambas cosas, abusos sexuales en la infancia y abortos.

Nos parece importante incluir la información arriba mencionada, porque la mayoría de los hombres entrevistados piensan que ejercer la prostitución es un trabajo fácil. Así mismo que las mujeres se prostituyen porque les gusta mantener relaciones sexuales. Al igual es una creencia muy aceptada por una parte de la sociedad. En referencia a la pregunta que guía nuestro estudio, ¿por qué los hombres usan la prostitución? la respuesta más repetida por las mujeres prostituidas es que son, «unos bandidos», ellas opinan que los hombres solo piensan en el sexo y que buscan sencillamente lo que les apetece.

Algunas piensan que ellas ofrecen un servicio a la comunidad, es decir, si no existiera la prostitución, las mujeres sufrirían más violaciones. Otras opinan que los hombres consumen prostitución por que las esposas no les dan a sus maridos lo que ellos quieren, ya que les solicitan prácticas que humillan y pueden llegar a ser dolorosas. Las prostituidas tienen asumido que esta tarea de complacer lo que otras rechazan,

les corresponde a ellas. Para sintetizar ellas asumen que son las encargadas de llevar a cabo las extravagancias y las fantasías sexuales de los hombres.

- **Resultado del cuestionario realizado a hombres prostituidores**

La muestra está representada por seis hombres de cualquier edad, que usan prostitución.

- **Edad y nivel de estudios**

Las edades están comprendidas entre los 25 y los 50 años. El nivel de estudios podemos encontrar uno que no tiene el graduado escolar, uno que tiene el graduado escolar, uno con estudios de grado medio y dos con estudios universitarios. No podemos establecer un perfil fijo en relación a estos datos ya que como podemos ver es variable. Los hombres que consumen drogas y prostitución, pueden ser de todas las edades y tener cualquier nivel de estudios.

- **Creencias sobre sexo**

A la pregunta de si tienen relaciones sexuales satisfactorias, cinco de los seis, responden que algunas veces. Sin embargo tres de los mismos, afirman que las relaciones mantenidas con mujeres prostituidas tampoco les resultan satisfactorias a veces. Otros tres responden que con prostitutas si tienen buenas relaciones o muy buenas. Tres responden que les cuesta establecer relaciones sexuales, y tres que no tienen ningún problema a la hora de relacionarse sexualmente.

Otra de las preguntas ha sido que si mujeres y hombres tenemos diferentes apetencias sexuales, la contestación ha sido, cuatro piensan que si y dos que no, que tenemos las mismas. Los que afirman que si es diferente la apetencia sexual, lo creen basándose en estereotipos de género, como que los hombres "tienen más ganas siempre". Al igual a cinco de los entrevistados les parece bien o muy bien la compra de sexo a través de la prostitución, solo a uno le parece regular. Cinco de los entrevistados no se sienten culpables, después de haber pagado por tener sexo. La utilización de la prostitución podría ser consecuencia de las creencias estereotipadas y sexistas de los entrevistados.

- **Opinión y motivos sobre el uso de la prostitución**

La prostitución para cinco es buena o muy buena, para uno es regular. Los motivos por los que acuden a comprar sexo son, de los seis hombres entrevistados, dos por diversión/ocio, uno porque busca compañía, dos porque no tienen relaciones sexuales, dos porque buscan nuevas experiencias, dos porque buscan demostrar

su virilidad y dos porque pueden realizar practicas que no podrían realizar con su pareja. A la pregunta **¿qué es lo que más les gusta de la prostitución?**, tres responden que ellas hacen lo que ellos les dicen sin protestar, que ellos son los que mandan porque pagan, uno apunta que copia del cine porno todas las fantasías. Una de las principales conclusiones que podemos obtener es que usan la prostitución para imponer su voluntad, y para ejercer prácticas que no pueden realizar con su pareja. Podemos concluir que el uso de la prostitución se entiende, como un servicio más que la sociedad ofrece al sexo masculino.

- **Opinión sobre las mujeres prostituidas**

A la pregunta acerca del tipo de mujeres que buscan, salvo a uno de los entrevistados que le gustan las españolas, a los cinco restantes les gustan sudamericanas y de Europa del Este. Cuatro opinan que la prostitución es como un trabajo cualquiera, uno que no lo es y otro no opina. La contestación a la pregunta sobre que creen que piensa la prostituta contestan, cuatro que es solo un trabajo, y otros cuatro opinan que disfrutan realizando este trabajo. En cuanto a las causas por las que se prostituyen, uno opina que es por tener insuficiencia de ingresos económicos, cuatro creen que es un trabajo fácil, y dos piensan que les gusta tener relaciones sexuales. Las contestaciones obtenidas están encaminadas a normalizar el uso de la prostitución, "es un trabajo fácil..., ellas disfrutan...". Así mismo podemos ver la importancia en la variedad, este dato nos puede acercar a entender el porqué las mujeres prostituidas van recorriendo los distintos prostíbulos, a lo largo de esta investigación lo hemos podido comprobar, nunca están las mismas chicas, siempre hay mujeres nuevas.

Al igual tiene importancia destacar, la creencia que tienen los prostituidores del disfrute sexual de la mujer prostituida, cuando tienen relaciones sexuales con ellos. En consecuencia mantienen la creencia de que en el sexo de pago, se produce intercambio de placer. Por consiguiente creen que las mujeres prostituidas están liberadas sexualmente, pero por supuesto desde una óptica masculina.

- **Resultado de las entrevistas en profundidad**

A la pregunta, **¿Por qué usan los hombres prostitución?**, El convencimiento es unánime, la prostitución es la manifestación mas extrema de la utilización del cuerpo de las mujeres. Estas pierden la identidad, el valor, el poder y el control. Es un producto de la sociedad patriarcal, y existe una educación para que las mujeres no existan como personas. La sociedad en general piensa, que la prostitución ha existido siempre, que los hombres tienen unas necesidades sexuales que son

biológicas. Dicha sexualidad es hedonista y no afectiva, responde a sus deseos, que además quieren complacer en el acto. En consecuencia la sociedad debe cubrir dicha necesidad, para ello es necesario que haya un grupo de mujeres que cubran esas necesidades, y como resultado se normaliza.

El uso de la prostitución es la expresión extrema de la cosificación de las mujeres, este tipo de relaciones son fáciles, para ellos, no tienen que ser amables, ni sonreír, todo lo contrario. Como el hombre paga tiene derecho a exigir. "Yo puedo pagar, tú tienes que vender". Ahora quieren que se legalice, y de esta manera ya tienen buena conciencia. La sociedad normaliza y permite la prostitución, porque hay un sector muy elevado que demanda. Al igual porque existen, por un lado un mercado económico elevadísimo, y por otro, unos *lobbies* empresariales que se enriquecen de forma desmesurada con esta actividad, estos *lobbies* están conectados, con las personas que toman decisiones en este país.

Conclusiones finales

En este estudio hemos intentado analizar el consumo de prostitución femenina por parte de los hombres. Desde una perspectiva de género hemos analizado el uso del cuerpo de las mujeres como un producto que ofrece el mercado global. Hemos buscado e intentado comprender porque en una sociedad formalmente igualitaria y avanzada, la situación de muchas mujeres sigue siendo injusta y en muchos casos hasta perversa. Aunque la investigación ha sido motivada por la situación desigual y de sufrimiento que tienen que soportar muchas mujeres, el objeto de estudio han sido los hombres, ya que ellos son los puteros, son los que a cambio de dinero mantienen vivas estas situaciones.

Nos parece muy importante el hecho de que la mayoría de las prostitutas sean mujeres. Es relevante saber que un 27% de los hombres en España han pagado alguna vez por mantener relaciones sexuales (INE, 2003). Es por ello que pensamos que la sociedad patriarcal en la que vivimos tiene implicación directa en la transmisión de creencias y en especial en el tipo de sexualidad.

Hemos realizado el estudio siguiendo un orden, el cual está marcado por los aspectos que nos parecen importantes. El primero es la historia, para entender la situación en la que vivimos, es imprescindible mirar atrás, observar los acontecimientos que nos

llevan a la actualidad. El segundo ha sido la ideología, se trata de entender, que factores intervienen, sobre que ideas y creencias está sustentada la prostitución, y el tercero los testimonios, de tres partes, los hombres consumidores, las mujeres prostituidas, y personas expertas en el tema. Todo ello sustentado por el marco teórico.

A lo largo de la historia hemos pretendido entender porque se produce esta situación injusta, y el contexto en el que se ha desarrollado, para desmontar la creencia existente sobre que la prostitución, "es el oficio más antiguo del mundo".

La prostitución tiene relación directa con la pobreza y la división de clases, a si mismo tenemos que ver como las mujeres a través de la historia se han visto avocadas y obligadas a prostituirse por que no han tenido otras opciones. El hecho de ser mujer ha sido el factor de riesgo, la sociedad patriarcal ha marcado el sendero que deben seguir las mujeres.

La ideología de la prostitución está sustentada bajo la doctrina patriarcal. Para hablar sobre prostitución, tenemos que empezar por la sexualidad. Podemos sostener que la sexualidad se declara dependiendo de las normas, de la institución que represente el poder, es decir, la sexualidad está politizada. Existe una relación entre política y control general de una colectividad sobre otra. Las relaciones de poder tienen el objetivo de mantener el control de unos sobre otras. Observamos cómo se descubre la trama del sistema patriarcal, cómo un sexo se beneficia económicamente, sexualmente y psicológicamente, mientras el otro, las mujeres, quedan aisladas del sistema. A través de mensajes repetitivos son transmitidos los comportamientos que formaran parte del imaginario de las mujeres. Dichos mensajes estarán formados en base a las exigencias masculinas.

Ya en este punto queda la evidencia que siendo los hombres los que han detentado el poder, la sexualidad que se ha construido es la masculina. Forma parte de ella las normas, como se experimenta y expresa, incluyendo y dictaminando como tiene que ser la femenina. La prostitución está relacionada directamente con la desigualdad de género, podemos observar la gran aceptación social que tiene, tanto por parte de los hombres que normalizan sus apetencias sexuales, como por las mujeres que consideran natural que ellos sean los consumidores. Tiene total aceptación en todas las ideologías, tanto liberales como conservadoras, al igual en prácticamente todos los lugares del mundo.

Una evidencia de que la prostitución esta unida al género es que no podemos imaginarnos a hombres y a mujeres ejerciéndola en las mismas condiciones. Como hemos afirmado la demanda de prostitución es claramente masculina, por lo general las mujeres no encontramos placer en este tipo de relaciones. Ha quedado demostrado con el fracaso de negocios como saunas o cuartos oscuros dirigidos a mujeres.

Bibliografía

- Boix, M. (2014): "En la piel de las mujeres de Túnez y Egipto después de la revolución". Disponible en: <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article2136>
- Foucault, M. (1978): "*Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*". Madrid, Siglo XXI.
- Gimeno, B. (2012): "*La prostitución*", Barcelona, Eds. Bellaterra.
- Lerder, G. (1990): "*La creación del patriarcado*", Barcelona, Crítica S.A.
- Mackinnon, C. A. (1989): "*Toward a Feminist Theory of the State*", Harvard University Press, Cambridge.
- De Miguel, A. (2012): "La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana", *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, Nº 19/1er Semestre.
- De Miguel, A. Palomo, E. (2011): "Los inicios de la lucha feminista contra la prostitución: políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés" en *Brocar* nº 35, 2011. pp. 323-342.
- Millett, K. (2010): "*Política Sexual*", Madrid Eds. Cátedra
- Osborne, R. (1989): "La construcción sexual de la realidad: el debate sobre la pornografía en el seno del feminismo contemporáneo", Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Poulin, R. (2009) "Vamos hacia una pedofilización de la trata" Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-126224-2009-06-07.html>
- Ragué, M. J. (1978): "El Molino, erotizarse en familia", *Vindicación feminista*, número 26-27, extra septiembre.
- Torrado, E. (2012): "Las migraciones de menores no acompañados desde una perspectiva de género" en *Dilemata*, nº 10, pp 65-84.
- Tristán, F. (2002): "*Paseos en Londres*", Madrid, Antología, Los Libros de la Catarata, Introducción de A. de Miguel y Rosalía Romero.
- Vigil, M. (1976): Pornografía y el sadomasoquismo antifemenino, *Vindicación feminista*, número 4.
- Walter, N. (2010): *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Madrid, Turner Noema.